



ESPECIAL JÓVENES



EDITH STEIN (1891-1942) (1)

Parroquia Ntra. Sra. Reina del Cielo – N° 16, 26 de enero de 2014

"Nos inclinamos profundamente ante el testimonio de la vida y la muerte de Edith Stein, hija extraordinaria de Israel e hija al mismo tiempo del Carmelo, sor Teresa Benedicta de la Cruz; síntesis al mismo tiempo de la verdad plena sobre el hombre, en un corazón que estuvo inquieto e insatisfecho hasta que encontró descanso en Dios". Estas palabras fueron pronunciadas por el Papa Juan Pablo II con ocasión de la beatificación de Edith Stein en Colonia, el 1 de mayo de 1987.

Cuando Edith Stein, la última de once hermanos, nació en Breslau el 12 de octubre de 1891, la familia festejaba el Yom Kippur, la mayor fiesta hebrea, el día de la expiación. "Esto hizo, más que ninguna otra cosa, que su madre tuviera una especial predilección por la hija más pequeña".

El padre, comerciante de maderas, murió cuando Edith no había cumplido aún dos años. La madre, una mujer muy religiosa, solícita y voluntariosa, una persona verdaderamente admirable, al quedarse sola, debió hacer frente tanto al cuidado de la familia como a la gestión de la gran hacienda familiar; pero no consiguió mantener en los hijos una fe viva. Edith perdió la fe en Dios. **"Con plena conciencia y por libre elección dejé de rezar"**.

Su verdadero interés era la filosofía. Le interesaban también los problemas de la mujer. Entró a formar parte de la organización "Asociación Prusiana para el Derecho Femenino al Voto". Más tarde escribía: " como bachiller y joven estudiante, fui una feminista radical. Perdí después el interés por este asunto. **Ahora voy en busca de soluciones puramente objetivas"**.

En 1913, la estudiante Edith Stein se fue a Gottinga para asistir a las clases universitarias de Edmund Husserl, (uno de los filósofos más eminentes del siglo XX, fundador de la Fenomenología) de quien llegó a ser discípula y asistente, consiguiendo con él el doctorado. Por aquellos tiempos, Edmund Husserl fascinaba al público con un nuevo concepto de verdad: **Contra todos los relativismos y prejuicios del racionalismo, él había creado un pensamiento que anhelaba lo objetivo, la santidad del ser, la pureza y transparencia de las cosas. No buscaba lo religioso, pero abría un camino que conducía a ello**. Sin que él lo pretendiera, la fenomenología condujo a no pocos discípulos y discípulas suyos a la fe cristiana. En Gottinga, Edith Stein se encontró también con el filósofo Max Scheler y este encuentro atrajo su atención sobre el catolicismo. Pero todo esto no la hizo olvidar el estudio con el que debía ganarse el pan en el futuro y, en 1915, superó con la máxima calificación el examen de Estado.

Al estallar la primera guerra mundial escribía: "ahora ya no tengo una vida propia". Siguió un curso de enfermería y prestó servicio en un hospital militar austríaco. Fueron tiempos difíciles para ella. Atendía a los ingresados en la sección

de enfermos de tifus y prestaba servicio en el quirófano, viendo morir a hombres en la flor de su juventud. Al cerrar el hospital militar en 1916, siguió a Husserl a Friburgo en Brisgovia, donde obtuvo el doctorado "summa cum laude" con una tesis "Sobre el problema de la empatía".

Por aquel tiempo le ocurrió un hecho importante: **observó cómo una aldeana entraba en la Catedral de Frankfurt con la cesta de la compra, quedándose un rato para rezar**. "Esto fue para mí algo completamente nuevo. En las sinagogas y en las iglesias protestantes que he frecuentado, los creyentes acuden a las funciones. Aquí, sin embargo, una persona entró en la iglesia desierta, **como si fuera a conversar en la intimidad**. No he podido olvidar lo ocurrido". En las últimas páginas de su tesis de doctorado escribió: "ha habido personas que, tras un cambio imprevisto de su personalidad, han creído encontrar la misericordia divina". ¿Cómo llegó a esta afirmación?

Edith Stein tenía gran amistad con el asistente de Husserl en Gottinga, Adolf Reinach y su esposa. Adolf Reinach muere en Flandes en noviembre de 1917. Edith va a Gottinga. Los Reinach se habían convertido al Evangelio. Edith tenía cierta renuencia ante el encuentro con la joven viuda.

Con gran sorpresa encontró una creyente. **"Espero el momento de ir a reunirme con él nuevamente – dijo. Él sigue viviendo. Tan solo ha sido arrebatado de mi lado. Después iré yo a encontrarle. En el tiempo de soledad que me quede, Cristo será mi compañero. Él tomó su cruz y nos pidió que le siguiéramos; pero no tenemos más que ir pisando sobre sus huellas y el camino de nuestro calvario se hace suave y sencillo"**. Entonces, Edith, según escribió después, pensó: **Éste ha sido mi primer encuentro con la cruz y con la fuerza divina que transmite a sus portadores...** Fue el momento en que se desmoronó mi irreligiosidad y brilló Cristo". Más tarde escribirá: "lo que no estaba en mis planes estaba en los planes de Dios. Arraiga en mí la convicción profunda de que -visto desde el lado de Dios- no existe la casualidad. Apartó su vista impresionada y abrazó en silencio a la señora Reinach. **No necesitaba consuelo, era ella quien consolaba**.

En otoño de 1918, Edith Stein dejó la actividad de asistente de Edmund Husserl porque deseaba trabajar independientemente. Edith Stein vuelve a Breslau. Escribe artículos, pero lee también el Nuevo Testamento, Kierkegaard y el opúsculo de los Ejercicios espirituales de Ignacio de Loyola. Se da cuenta de que un escrito como éste no se le puede simplemente leer, sino que es necesario ponerlo en práctica.

En el verano de 1921 fue durante unas semanas a Bergzabern (Palatinado), a la finca de la Señora Hedwig Conrad-Martius, una discípula de Husserl. Esta señora, junto con su esposo, se había convertido al Evangelio. Una tarde-noche Edith encontró en la biblioteca del matrimonio la autobiografía de Teresa de Ávila. Curiosa, se sentó en el amplio sillón de cuero y abrió el libro. Las horas pasaron lentas. Las primeras luces del amanecer iluminaron los cristales, luego se adentraron en la estancia. Edith, absorta en la lectura del libro, no advertía nada. Lentamente volvió la tapa del libro cuando lo acabó. **–"He aquí la verdad" – dijo.** (Sigue la próxima semana)

